

El Cielo No Se Va a Caer

Recomendaciones de Política Para que los Homosexuales Puedan Servir Abiertamente en las Fuerzas Armadas Estadounidenses

DRA. TAMMY S. SCHULTZ*

***Nota del editor:** La política para que los homosexuales puedan servir abiertamente en las fuerzas armadas estadounidenses (“No preguntes, no digas” - “Don’t ask, don’t tell”), fue derogada sin mayores antecedentes por el Presidente Barak Obama, en septiembre del 2011, después de décadas de luchas políticas y desafíos legales.

COMO CANDIDATO, Barack Obama prometió revertir la prohibición de que los homosexuales y las lesbianas sirvan abiertamente en las fuerzas armadas estadounidenses, comparando la anulación de la ley conocida como “*No preguntar, no decir*” o DADT por sus siglas en inglés (Don’t Ask, Don’t Tell)¹ con “la integración de los negros en las fuerzas armadas, un asunto moral y una meta alcanzable”.² Una vez elegido, el secretario de prensa del Presidente-electo Obama, Robert Gibbs, dijo firmemente, “No oyen con frecuencia a los políticos dar una respuesta de una palabra”, pero “sí”, el presidente revertiría la prohibición.³ El 27 de enero de 2010, el Presidente Obama reiteró su promesa de campaña durante su primer discurso “Estado de la Unión” en relación a los homosexuales y lesbianas en las fuerzas armadas estadounidenses. A la semana siguiente, en una sesión histórica del Comité de los Servicios Armados del Senado, el Presidente del Estado Mayor Conjunto, Almirante Mike Mullen, dijo, “No importa cómo mire el asunto, no puede dejar de preocuparme el hecho de que tengamos en vigencia una política que obliga a los hombres y mujeres jóvenes a mentir sobre quiénes son con el fin de defender a sus conciudadanos”. Nunca antes había hablado el miembro de más alto rango de las fuerzas armadas estadounidenses en favor de permitir que los homosexuales y lesbianas sirvan abiertamente. En la misma sesión, el Secretario de Defensa Robert Gates dijo, “Hemos recibido nuestras órdenes del Comandante en Jefe, y estamos procediendo de la manera correspondiente”.⁴ Gates también anunció que había pedido al consejero legal del Pentágono, Jeh Johnson y al General del Ejército Carter Ham que dirijan un estudio de un año sobre cómo levantarían los militares su prohibición sobre el servicio de homosexuales declarados.⁵

Con seguridad estas perspectivas encenderán voces contradictorias sobre el tema del servicio de los homosexuales, tal como lo hace este libro. Este capítulo busca ayudar a los legisladores ofreciendo lecciones y recomendaciones de política para facilitar la transición de DADT a una política que permita que los ciudadanos sirvan en las fuerzas armadas sin importar la orientación sexual.⁶ Este capítulo presenta recomendaciones prácticas de política para facilitar la transición hacia una fuerza armada donde los homosexuales puedan servir abiertamente. Estas lecciones utilizan ejemplos históricos, como la desegregación, la inclusión más completa de las mujeres en las fuerzas armadas estadounidenses, DADT, y anulaciones de la prohibición por otras fuerzas militares.⁷

La maniobra distractiva del grado de preparación militar

Antes de abordar las recomendaciones normativas, es importante analizar un tema que *no* se tratará en las recomendaciones de política, especialmente debido a su estado distractivo en este

debate: el grado de preparación militar. Los militares miden el grado de preparación en base a tres áreas principales: equipo, capacitación y personal. Es en las dos últimas áreas, capacitación y personal, donde se centrarán los que desean mantener la prohibición, utilizando los siguientes argumentos: El permitir que los homosexuales sirvan abiertamente dañará la moral, lo que a su vez erosionará la cohesión de la unidad y socavará el grado de preparación militar. Además, los miembros heterosexuales del servicio que no se sientan cómodos sirviendo junto a compañeros homosexuales abandonarán las fuerzas militares en grandes cantidades, causando una gran reducción en el número de personal militar. Teniendo en cuenta que Estados Unidos está inmerso en dos guerras importantes y una contrainsurgencia mundial, este argumento debe ser considerado con seriedad. Aunque al hacerlo, se hace clara la debilidad del argumento.

Los que se oponen a permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, usualmente señalan las encuestas de opinión que indican que el personal militar no acepta a los homosexuales y no serviría con ellos. No obstante, el uso de tales encuestas como indicador del grado de preparación militar comete una falacia lógica—para medir el grado de preparación (o la cohesión como una parte integral del grado de preparación), hay que hacer una evaluación del grado de preparación o la cohesión, no simplemente opinar. Un ejemplo perfecto de esta falacia lógica es el uso de una encuesta de 2008 en *Military Times* realizada por Elaine Donnelly, quien observó que el 10 por ciento de los que respondieron dijeron que no se volverían a alistar o no extenderían su servicio si se anulara DADT. (Por cierto, el 71 por ciento dijo que continuaría sirviendo, y el 6 por ciento no opinó; el 14 por ciento indicó que considerarían abandonar.) Donnelly continuó diciendo que “si los hallazgos de la encuesta se aproximaran al número de miembros del personal militar que abandonarían” si se anulara DADT (y sus argumentos dejan en claro que ella cree que éste será el caso), “el éxodo voluntario se traduciría en una pérdida de casi 527.000 personas—una cifra que se aproxima al tamaño del Ejército en servicio activo actual”.⁸ Éste es un salto de proporciones heróicas. Hay una gran diferencia entre hacer clic en la burbuja de una encuesta en línea que pregunta si uno dejaría el servicio y el hecho de hacerlo. Incluso negando la dificultad de dejar a los compañeros en la profesión de las armas, queda el asunto más mundano del pago de la jubilación (que requiere 20 años de servicio) y hacer la transición a un sector civil durante un tiempo de recesión económica. Y, como se anotó anteriormente, no se pueden hacer suposiciones sobre el grado de preparación simplemente usando encuestas de opinión. De hecho, cuando los militares estadounidenses midieron el impacto de los homosexuales en la cohesión de la unidad, la orientación sexual no tuvo ningún efecto en la efectividad militar.⁹ Un estudio de RAND Corporation también encontró que los homosexuales no tienen efecto negativo en el grado de preparación militar.¹⁰

Sin embargo, más allá de los estudios estadounidenses, hay evidencia empírica de otros países que enfrentan decisiones de política similares. Por ejemplo, en Gran Bretaña, la resistencia a la inclusión de los homosexuales declarados en el servicio era similar a los números de la encuesta en los Estados Unidos antes de que Gran Bretaña levantara su prohibición. Aún así, solo un pequeño número de soldados abandonaron las fuerzas armadas británicas como resultado del cambio en la política.¹¹ De hecho, nunca ocurrieron las predicciones de éxodo masivo de heterosexuales del personal militar en los países que permiten homosexuales declarados en el servicio.¹² En un estudio de las fuerzas armadas extranjeras en los que servían homosexuales declarados y eran de conocimiento de sus unidades de combate, no se encontró evidencia “de deterioro de la cohesión, rendimiento, grado de preparación, ni moral. Los generales, funcionarios de ministerio, estudiosos, y observadores [de organizaciones no gubernamentales] han declarado que su presencia no ha afectado negativamente la efectividad militar”.¹³ Desde que las fuerzas armadas holandesas se convirtieron en las primeras en permitir el servicio abierto en 1974, ningún estudio ha indicado una declinación en el rendimiento que se pueda vincular empíricamente a los homosexuales en *ninguno* de los aproximadamente 70 países que permiten el servicio abierto.¹⁴

Evidentemente, quienes hacen tales inferencias no entienden la cultura militar. Aunque algunos puedan discrepar simultáneamente con una orden civil, se hacen planes para la implementación de la política. Por ejemplo, aunque muchos líderes militares estaban en desacuerdo con las discusiones de una intervención en Bosnia, incluyendo el Presidente del Estado Mayor Conjunto,¹⁵ las fuerzas armadas hacían planes simultáneamente para la intervención.¹⁶ Dadas las saludables relaciones entre civiles y militares, tiene sentido realizar tal planeamiento para implementar políticas incluso cuando el liderazgo militar está en desacuerdo. Si no fuera así, Estados Unidos tendría un problema mucho más grande que el servicio de homosexuales declarados en las fuerzas armadas.

Estados Unidos tiene la fuerza de voluntarios más profesional que el mundo haya visto. Sin embargo, tal como dijo el Vicealmirante John Hutson, que participó en el proceso DADT en 1993, los argumentos de cohesión militar asumen que Estados Unidos sufre de una fuerza poco profesional e intolerante. Los líderes, dijo el Vicealmirante Hutson, “dieron la bienvenida a su homofobia y la usaron como excusa para la inacción”.¹⁷ Los oponentes de la integración de los grupos minoritarios han utilizado estos argumentos antes: “Los blancos temían que la ‘mezcla de razas’ daría lugar a una epidemia de enfermedades transmitidas sexualmente; y un aumento en la violencia antirracial y la actividad criminal por los afroamericanos; la quiebra de la moral, el orden y la disciplina, dando lugar al debilitamiento de las defensas nacionales; la salida masiva de blancos de las fuerzas armadas; y una mayor dificultad para reclutar blancos para el servicio”.¹⁸ Es sorprendente el paralelo a los argumentos que hoy se hacen contra los homosexuales que sirven abiertamente.

El Teniente Coronel John H. Sherman del ejército estadounidense dio un discurso titulado “Comando de contingentes de negros” en noviembre de 1944, un discurso que posteriormente se convirtió en lectura obligatoria para todo oficial que tenía al mando afroamericanos. En el discurso, el Teniente Coronel Sherman reconoció la propensión a suponer que la fuerza no podía incluir nada que no sean hombres blancos para mantener una fuerza de combate profesional:

Desde el comienzo debemos reconocer que en cualquier grupo grande es probable que haya oficiales que consideren desde hace mucho tiempo que sus actitudes hacia el tema del negro son solo asunto suyo: Un asunto personal, establecido e incambiable—establecido para ellos y por ellos mucho antes de ingresar al Ejército. Pero el Ejército tiene una política y requisitos definidos sobre este asunto, tal como en otros asuntos. . . . Un oficial del Ejército no tiene más libertad de hablar o actuar por costumbre sobre este tema, que la que tiene un alistado raso para pararse o caminar por costumbre cuando se pasa revista. Asimismo: Es fundamental que un buen oficial acepte cualquier responsabilidad que una autoridad de mayor jerarquía considere adecuada para él, aprenda bien el trabajo y sus preferencias en relación a éste, y lo haga bien, sin quejas ni objeciones. . . . ningún oficial que permita que sus prejuicios le resten efectividad en la tarea que se le asigne nunca podrá ser asignado a otra tarea que él considere más agradable, porque no es política del Ejército recompensar la insubordinación ni la debilidad.¹⁹

Los trabajos de investigación respaldan el enfoque del teniente coronel. En un estudio de las fuerzas armadas estadounidenses, la Dra. Elizabeth Kier, científica política de la Universidad de Washington encontró que el hecho que los miembros del grupo simpaticen entre sí no tiene ningún peso en el desempeño organizativo. Lo que importa es si los individuos están comprometidos a las mismas metas o la misión.²⁰ Otro estudio de los departamentos de policía y bomberos estadounidenses encontró que la actitudes no equivalen al comportamiento.²¹ En cualquier organización de la magnitud de las fuerzas armadas estadounidenses no es sensato asumir homogeneidad de creencias del grupo. Por ejemplo, no todos los miembros del servicio están de acuerdo con un despliegue dado, pero la mayoría irá a servir el interés de la nación al riesgo de su vida. Desde el primer día del adiestramiento básico, los instructores militares tratan de extraer al máximo el interés propio de los nuevos reclutas, o cuando menos que el interés propio sea subordinado a las metas de la unidad, haciendo posible que los miembros del servicio pongan el logro de la misión por encima de la supervivencia. De hecho, se llega a la esencia misma de la

misión por encima de la persona, lo que determina que las creencias personales no necesariamente se traducen en comportamiento personal.

Dadas las operaciones actuales en las que Estados Unidos está involucrado, es importante examinar desapasionadamente el tema del grado de preparación, y quienes lo han hecho así no han encontrado efecto negativo. El hecho que Estados Unidos esté en guerra debería en realidad hacer *más* probable que el grado de preparación no se vea afectado negativamente. Tal como cualquiera que haya servido en una zona de combate puede recordar, cuando las balas vuelan, lo más importante es la capacidad del soldado—no la vida privada del individuo—porque es esa capacidad la que puede ser la diferencia entre la vida y la muerte.

Por lo tanto, cuando se hace el examen del grado de preparación en base a los méritos empíricos comparados a los emotivos, este tema queda de lado. Aún quedan otros asuntos. Varios grupos minoritarios han sido incorporados con éxito anteriormente en las fuerzas armadas estadounidenses y de otros países, y la experiencia estadounidense de la década de 1990 ofrece indicios de cómo implementar mejor una nueva política. Las lecciones de estas experiencias pueden servir para la revocación de DADT.

Voluntad y liderazgo

Una de las lecciones más importantes incluye la voluntad de los varios actores involucrados y la importancia crítica del liderazgo. Dada la asignación de responsabilidades constitucionales y el lugar único de las fuerzas armadas en la sociedad, se debe incluir a una amplia variedad de actores en el proceso de permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, y las directivas, leyes y otras pautas no pueden ser contradictorias. Para la rama ejecutiva, los principales actores en este tema son el presidente, el secretario de defensa, y el Estado Mayor Conjunto, incluyendo su presidente.

Si el Presidente Obama realmente busca permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, no puede flaquear su apoyo y atención. Cuando el Presidente Clinton comenzó a dar marcha atrás en su promesa de campaña sobre los homosexuales en las fuerzas armadas, la oposición olió sangre en el agua. El presidente “expresó a muchos que incluso él no respaldaba fuertemente la meta política de permitir que los homosexuales sirvan abiertamente”.²² Fue muy notoria la falta de guía y atención presidencial en cada paso, desde el estudio hasta la implementación durante DADT.²³ La participación presidencial es muy necesaria no solo por la controversia que rodea al tema, sino también por la amplia gama de directivas, leyes u otras pautas que se deben sincronizar, como ocurrió en el caso de la desegregación.

Larry Korb, un ex oficial de defensa de Reagan y Clinton estrechamente involucrado en el proceso DADT, sostiene que el hecho que Clinton asumiera la presidencia en un momento en que no habían crisis importantes (el primer presidente en hacerlo en 60 años) y un mandato electoral débil (en 1992, Clinton recibió solo el 43 por ciento del voto popular) se correlacionan negativamente con su poder como el ejecutivo.²⁴ El Presidente Obama asumió la presidencia durante una época de múltiples crisis y con un fuerte mandato electoral después que el Presidente George W. Bush amplió enormemente el poder del ejecutivo. Incluso si la luna de miel del Presidente Obama fue corta, aún existen los ingredientes para permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, siempre que se haga caso de las lecciones de política de la experiencia anterior.

Como comandante en jefe, el presidente debe respaldar el cambio con toda la fuerza de su posición, tal como hizo el Presidente Harry Truman en la desegregación. Se debe promulgar una orden ejecutiva que permita que los homosexuales sirvan abiertamente. Adicionalmente, el presidente debe coordinar con los varios actores del lado del ejecutivo y consultar con la rama legislativa, pero sin deferir, durante el proceso.

También debe participar el secretario de defensa. Aunque esto probablemente no ocurra debido a la corta duración esperada de su cargo en la administración Obama, sería conveniente promulgar estos cambios bajo el Secretario de Defensa Robert Gates por varias razones. Como republicano moderado, él contribuiría al tono bipartidario de la política. Conoce y ha desarrollado una historia de relaciones saludables entre civiles y militares. Y no importa quién lo reemplace, la curva de aprendizaje se haría inmensamente más pronunciada si se pone este asunto en el plato del nuevo secretario desde el comienzo. Esto no quiere decir que un secretario de defensa nuevo no puede (o no debe) abordar este asunto, más bien que debe entender que participará personalmente para facilitar la formulación e implementación.

El Estado Mayor Conjunto debe también participar, y tiene el derecho de consultar con el Congreso sobre asuntos de política relacionados con la seguridad nacional cuando no estén de acuerdo con el presidente. Por consiguiente, estos militares superiores deben ser introducidos en el proceso desde el principio. El Almirante Mike Mullen aclaró su posición sobre la revocación de DADT en la sesión del Senado del 2 de febrero de 2010, pero no reveló las opiniones de los otros miembros del Estado Mayor Conjunto. Sin embargo, se dijo que un miembro, el General James T. Conway, comandante del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos fue “el oponente más declarado de permitir que los homosexuales y las lesbianas sirvan abiertamente en las fuerzas armadas estadounidenses”.²⁵ Por supuesto, las preocupaciones de los oficiales generales y superiores deben ser escuchadas y abordadas, no para obstaculizar la decisión del presidente, sino para implementarla mejor.

Según un asistente del Almirante Mullen, el Pentágono está realizando una revisión de DADT, para “asegurar que avanzamos en una forma medida y deliberada, de modo que el [Almirante Mullen] tenga la oportunidad de proporcionar su mejor consejo militar en ese proceso y que el consejo esté basado en hechos y no en emociones”.²⁶ El General Colin Powell, ex presidente del estado mayor y secretario de estado, declaró en una entrevista que “definitivamente deberíamos reevaluar [DADT] . . . han transcurrido quince años y las actitudes han cambiado”.²⁷ Además, el anterior presidente del estado mayor conjunto John M. Shalikashvili cambió su posición de cuando estaba en servicio y recomendó que se debería permitir que los homosexuales sirvan a su país sin temor a ser dados de baja.²⁸ La inclusión de tan respetados oficiales retirados en las consultas será vital, como lo será la inclusión del estudio de las voces militares que desean el cambio (a diferencia de estudios anteriores del Pentágono sobre DADT que “cargaron la plataforma” con los oponentes a la revocatoria).

Los poderes constitucionales extraordinarios otorgados a la rama legislativa también exigen la participación de los legisladores. Una orden ejecutiva por sí sola no es suficiente para permitir que los homosexuales sirvan, ya que tal orden podría ser revocada por el Congreso y DADT misma fue un acto legislativo.²⁹ Por lo tanto, el ejecutivo y el legislativo deben actuar juntos. Al menos por ahora, el Partido Demócrata disfruta de una mayoría en el Senado y la Cámara de Representantes, y también ocupa la Casa Blanca, lo que debe facilitar esta coordinación. Dicho eso, para facilitar la implementación es vital que el esfuerzo sea bipartidario (BIPARTIDISTA?). Ya existen signos de que ocurrirá tal bipartidismo. La representante Ellen Tauscher (Demócrata de California) introdujo el Acta de Mejora del Grado de Preparación Militar, que tiene más de 180 copatrocinadores, no todos demócratas. El fallecido senador Ted Kennedy deseaba introducir un proyecto bipartidario similar pero murió antes de poder hacerlo, dejando una enorme brecha en el liderazgo del Senado en este aspecto. El nuevo senador Kirsten Gillibrand, un demócrata de New York que ocupa el asiento que una vez ocupó Robert F. Kennedy, ha impulsado el tema.³⁰ Los grupos de presión de ambos lados jugarán indudablemente un rol, pero depende del Congreso hacer que las sesiones y el proceso sean factuales.

En 2009 parecía que el Senado y la Cámara de Representantes esperaban que los militares le indiquen a la legislatura lo que se debería hacer en relación a DADT. Los líderes del Congreso, aunque evidentemente toman en cuenta la opinión de los militares, no pueden deferir el asunto

a los militares, un punto que señala un asistente del Almirante Mullen: “Es importante recordar que ‘no preguntar, no decir’ es una ley, y que los militares obedecerán la ley”.³¹ Como se señaló, si ése no fuera el caso, las consecuencias para las relaciones entre civiles y militares serían terribles. El liderazgo a través del gobierno de los Estados Unidos, tanto civil como militar, debe participar en la elaboración del cambio, pero a fin de cuentas, los civiles deben fijar el curso.

Es importante señalar que no se menciona a la rama judicial en el conjunto de actores incluidos en las recomendaciones de política por dos razones: como regla general, la rama judicial no debe crear política sino asegurar que las políticas tengan fuerza de ley, y el hacer que las cortes ordenen la inclusión de los homosexuales declarados en el servicio tendría un efecto negativo en la integración exitosa de los homosexuales. Concretamente, una decisión de la corte, casi por definición omitiría o cuando menos abreviaría los pasos de estudio, formulación e implementación de la política necesarios para el éxito. Además, conferir una “clase especial” a los homosexuales en servicio añade “una variedad de problemas más inquietantes por parte del grupo mayoritario”.³² Una de las lecciones claves de los anteriores intentos de integrar grupos minoritarios es que resulta más fácil implementar tal cambio en la política “si se percibe como un beneficio para *todos* los miembros de la fuerza.”³³ Una función más apropiada para las cortes es asegurar la fiel implementación de la ley.

El liderazgo de ambas ramas, y ambos partidos, debe impulsar y organizarse activamente para el cambio. No es inevitable la revocación de DADT, y enfocarla de tal manera condena el proceso al fracaso. Cuando Clinton asumió la presidencia, los proponentes de permitir el servicio de los homosexuales no se organizaron tan bien como la derecha y fueron superados tácticamente.³⁴ Con la inversión de las suertes políticas, es menos probable que en esta ronda se vea tal desarreglo en la izquierda. Sin embargo, es crítico que esta lucha no se enfoque de una manera partidista, por el bien de la política, y, francamente, por el partido republicano.

Una encuesta reciente de *Washington Post*-ABC News indicó que el 75 por ciento de los estadounidenses cree que se debe permitir que los homosexuales sirvan abiertamente.³⁵ Compare esta corriente de apoyo público con la de los *contrarios* a la desegregación (63 por ciento), y resulta más fácil hacer de esto una causa estadounidense en lugar de una causa demócrata.³⁶ Si los republicanos deciden adoptar este tema para galvanizar su base radical, posiblemente se arriesguen a perder a los moderados dentro de su partido y también a los independientes. Datos recientes del Pew Research Center muestran que desde 1987 hay una disminución del conservadurismo social a través de las líneas partidistas así como entre los independientes, solo el 22 por ciento de aquellos encuestados se identifican como republicanos y los independientes favorecen principalmente a los demócratas en valores sociales y religión.³⁷ Convertir la revocatoria de DADT en un asunto partidista sería arriesgado políticamente para los republicanos, quienes necesitan un mensaje más moderado para atraer más votantes.

En el otro lado del pasillo político, el liderazgo demócrata debe tener cuidado de no abandonar las promesas hechas de revocar DADT. Entre los partidarios del presidente aumenta el recelo de lo que consideran una marcha atrás en el tema de los derechos de los homosexuales.³⁸ Desde el punto de vista de interés propio, los políticos demócratas no desean enfurecer a una base que hace importantes contribuciones de campaña y, muy importante, que vota en porcentajes mucho más altos que sus contrapartes heterosexuales.³⁹ Además, tal como se observó antes, los independientes favorecen la posición de los demócratas en estos tipos de asuntos sociales. Abarcando aproximadamente un tercio del electorado, los independientes (también llamados votantes “no declarados”) mantienen un poder político importante.⁴⁰ Si los demócratas decidieran no respetar promesas que la mayor parte de la población apoya, como la revocatoria de DADT, corren el riesgo de perder a estos votantes moderados.

Un enfoque bipartidario sería mejor en términos de revocar DADT en términos de no alienar al 75 por ciento de los estadounidenses que piensan que los homosexuales deberían poder servir

abiertamente. Aunque, si el tema se vuelve partidario, los republicanos tienen más que perder que los demócratas. Sin embargo, todas las partes deberían poner al país por encima del partido.

Estudio y planeamiento

Así como es clara la inclinación transparente de este capítulo en favor de permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, esta autora no cree que sea necesario realizar mucha más investigación sobre *si* se debe permitir que los homosexuales sirvan abiertamente.⁴¹ Por los últimos 15 años, varias sesiones, comisiones, estudios e investigaciones han demostrado que tal revocatoria de política no traerá todas las consecuencias negativas que advierten los críticos. Sin embargo, se deben realizar estudios imparciales *antes* de que se formule la política, y estos estudios deben centrarse en *por qué* existe la oposición, con el fin de ejecutar mejor la implementación de la política, y también cómo definir mejor la política.⁴² Durante DADT, los grupos de la oposición usaron los estudios encargados y los períodos de cese de fuego para reagruparse, volver a armarse y desarrollar la oposición.⁴³ Eso no debe pasar esta vez.

En las sesiones de DADT, el senador Sam Nunn (D-Georgia) planteó varios “temas espinosos” que utilizó para desbaratar el proceso DADT.⁴⁴ Estos temas se deben estudiar antes de formular la política, y generalmente involucran dos grandes categorías: paga y beneficios, y servicio. Cada una de ellas se examinará en su momento.

La primera categoría de estos temas espinosos: paga y beneficios, debe estudiarse para garantizar que se pone a los homosexuales en igualdad de condiciones, en lugar de condiciones especiales. Israel fue el primer país en ofrecer beneficios de sobreviviente a las parejas del mismo sexo en 1997.⁴⁵ Teniendo en cuenta que Estados Unidos está en guerra, las parejas del mismo sexo deben recibir los mismos beneficios que sus colegas heterosexuales. Sin embargo, una interrogante es cómo implementar tal política cuando el matrimonio no es un derecho federal, y solo una media docena de estados permite uniones del mismo sexo. Debe estudiarse este tema y hacer una recomendación sobre el estándar de una unión del mismo sexo para aquellos miembros del servicio cuyo estado de residencia no les permita casarse. Muchos estados permiten matrimonios “de hecho” para parejas heterosexuales que deciden no casarse, con un requisito mínimo de convivencia. El mismo requisito podría exigirse de las parejas homosexuales.

Otros beneficios incluyen seguro de salud y de vida, así como vivienda en la base.⁴⁶ Todo se debe proporcionar a las parejas del mismo sexo usando los requisitos de referencia aplicables a una asociación identificada para beneficios de sobreviviente. Actualmente las fuerzas armadas someten a todos los nuevos miembros al despistaje del virus de VIH, por lo que este tema, planteado por algunos,⁴⁷ no es la razón para proporcionar seguro de salud y de vida—la justicia y la equidad exigen estos derechos. En la misma tónica que el tratamiento igualitario de ninguna manera es igual al tratamiento especial, se les debe ofrecer a los homosexuales los mismos beneficios de salud y vida, y también vivienda en la base de acuerdo a su rango y según la disponibilidad de viviendas. Se deben estudiar el impacto presupuestario y la implementación correcta en preparación para este cambio.

Otro tema planteado es que los homosexuales vivan en habitaciones separadas. Hay muchas razones por las que esto es insostenible y que no resolverá el problema percibido de privacidad heterosexual. En primer lugar, si la experiencia de otras fuerzas armadas o de los departamentos de policía o bomberos de los Estados Unidos son indicativas, pocos homosexuales revelarán su orientación sexual después que se revoque DADT.⁴⁸ A diferencia de ser afroamericano o mujer, puede ocultarse la orientación sexual. Nos podríamos preguntar entonces, por qué se debe cambiar la política, y la respuesta resulta el simple hecho del temor a ser dados de baja si se les descubre. Como no todos los homosexuales se identificarán a sí mismos como tales, proporcionar vivienda separada no es siquiera una opción realista.

En segundo lugar, sobre el tema de que los homosexuales asedien a los heterosexuales en viviendas compartidas, esto es particularmente improbable considerando sus números muy pequeños y la evidencia empírica. La idea de que un homosexual viole a un heterosexual en un entorno donde aproximadamente el 90 por ciento de la población es heterosexual (ni que decir, de acuerdo con los que apoyan la prohibición, potencialmente homofóbicos) hace que esas historias de horror en las duchas parezcan ilógicas.⁴⁹ La abrumadora cantidad de evidencia documentada sobre violencia que involucra homosexuales es contra los homosexuales, no de homosexuales que asedien a colegas heterosexuales inocentes (dicho eso, las mismas reglas sobre el acoso sexual de heterosexuales se deben aplicar a los homosexuales).

La segunda categoría importante de temas espinosos que requieren estudio incluye el servicio. Desde 1994 se ha dado de baja a unos 13.000 miembros del servicio bajo DADT.⁵⁰ Se debe determinar el tema de la reincorporación de estos individuos antes de que se promulgue la política, en parte debido a que algunos de los miembros del servicio dados de baja indudablemente pedirán que se les vuelva a alistar. Se les debe dar la bienvenida en una fuerza sometida a ritmos de operación intensos, pero hay que revisar el asunto de la paga y el grado para los que retornen. Otra consideración es el período de tiempo transcurrido desde la baja según DADT. Dado que las destituciones bajo esta política comenzaron aproximadamente hace 15 años, algunos de los que desearían volver a alistarse no han estado en las filas militares por más de una década. El estudio debe identificar cuánto es mucho tiempo para volver a alistarse y/o qué tipo de “readiestramiento” requieren estos individuos.

En términos de los homosexuales que ya están sirviendo en las fuerzas armadas estadounidenses, se debe decidir la cuestión de discriminación positiva antes de implementar esta política. En vista de que algunos homosexuales no declarados indudablemente sirven en los altos rangos, no se cree que la discriminación positiva sea necesaria ni deseable dada la creencia que el cambio será mejor aceptado si los homosexuales comparten los mismos derechos y responsabilidades que los demás miembros del servicio.

Al explorar todos estos asuntos en relación a paga, beneficios y servicio se deben estimar los costos. En tiempos de recesión económica, presupuestos de defensa decrecientes, y gastos de subvenciones en aumento, el costo no es algo que se pueda tomar a la ligera, ni es simplemente un cálculo directo. Algunos creen que los presupuestos de defensa permanecerán estacionarios, mientras que otros sostienen que los desembolsos de defensa disminuirán por algún tiempo.⁵¹ Considerando que actualmente unos 65.000 homosexuales sirven en las fuerzas armadas estadounidenses,⁵² es necesario incluir el costo de los beneficios de estos individuos en las proyecciones de costos. La experiencia de las fuerzas armadas de otros países indican que pocos homosexuales solicitan beneficios médicos, dentales o de traslado para sus parejas, lo que sugiere que los estimados de costos no tienen que incluir a los 65.000 miembros homosexuales del servicio.⁵³

Sin embargo, dentro de este cuadro más grande de desembolsos, se encuentran los costos de implementación de DADT. Una comisión de expertos informó en febrero de 2006 que dar de baja a homosexuales de las fuerzas armadas estadounidenses le cuesta a la nación un mínimo de 363,6 millones de dólares, costos que incluyen “beneficios perdidos” (la pérdida del servicio del individuo capacitado) e “implementación” (juntas de investigación y revisión).⁵⁴ Es difícil estimar los costos reales, tal como reconoció la comisión de expertos, aunque hay muchas razones convincentes para creer que su estimado sea bajo.⁵⁵ En resumen, los ahorros de costos que producirá la revocación de DADT pueden ayudar a compensar los costos de proporcionar iguales beneficios.

Formulación de la política

Durante la etapa de formulación de política es vital un liderazgo fuerte con voluntad de cambiar DADT, así como estudios empíricos sólidos que señalen el camino. Habiendo identificado

quién está involucrado y cuando menos una parte de sus productos finales, ahora es necesario acelerar el proceso, y también definir cuál debería ser el “aspecto” general de la política.

La oportunidad y rapidez de la formulación de la política son vitales. No hay acuerdo en cuál debe ser la rapidez de la línea cronológica desde estudio a formulación a implementación.⁵⁶ Una formulación muy apurada de la política significa que no se resuelven suficientes asuntos espinosos, pero no ir lo suficientemente rápido puede indicar una falta de compromiso. Además, mientras más se demore el Presidente Obama durante su primer período para lograr la tarea, más riesgosa es la proposición. Además de que algunos no desean invertir capital político muy cerca de una elección, algunos pueden decidir esperar los resultados de la elección de 2012 antes de respaldar plenamente la formulación e implementación de la política. Peor aún, aquellos que se opongan a la revocatoria de DADT pueden decidir esperar que termine la administración. Nada puede aliviar completamente estas preocupaciones, pero la rapidez puede minimizar su impacto. Con los estudios del Pentágono actualmente en ejecución, la fase de formulación de la política debe comenzar seriamente, pero no después de principios de 2010. Se debe mantener el impulso, y el presidente no puede flaquear en ningún momento en este proceso.

En relación al aspecto que deben tener las diversas directivas, leyes y otras pautas, se debe aplicar el principio de mantener las cosas lo más simple posible. Las lecciones de los departamentos de policía y bomberos indican que las “políticas de no discriminación se implementaron con más facilidad cuando eran simples, claras, coherentes y definidas categóricamente.”⁵⁷ Tal como se sugirió al discutir anteriormente sobre la rama judicial, los homosexuales no deben recibir un estado especial, sino que se les debe tratar como a sus colegas heterosexuales: “La experiencia militar con afroamericanos y mujeres . . . propone una política simple bajo la cual no se trate a los homosexuales de forma diferente en cuanto a asignaciones de trabajo, condiciones de vivienda, o posibilidad de ascenso.”⁵⁸ En lugar de leyes que traten de anticipar todas las situaciones únicas que podría encarar un oficial, “los códigos desarrollados sobre principios generales de justicia, respeto, honor, decoro y la necesidad de evitar la creación de entornos hostiles fueron mucho más prácticos y efectivos.”⁵⁹ En lugar de diseñar normas completamente nuevas para los homosexuales, se debe aplicar las mismas reglas a todos los hombres y mujeres del servicio, sin importar la sexualidad.

Durante el debate de DADT, la administración Clinton intentó encuadrar el asunto como uno de condición (orientación sexual) comparado a conducta (actos sexuales). Sin embargo, este paradigma fue embrollado muy pronto por lo que DADT significaba exactamente, y hasta ser homosexual contó como una falta de conducta.⁶⁰ La nueva ley debe crear “normas iguales” para todos los miembros del servicio independientemente de la orientación sexual, con “énfasis en la conducta”.⁶¹ De hecho los militares ya tienen un código de conducta en relación a sexualidad para heterosexuales: No se permite relaciones amorosas dentro de la cadena de mando, y los oficiales no pueden tener relaciones con las fuerzas alistadas. Estas mismas reglas se deben aplicar a los homosexuales. Las nuevas directivas, leyes y otras pautas deben hacer explícita la aplicación de los sistemas, y los incentivos deben promover el respeto de la nueva política.⁶² La multiplicidad de actores, leyes, órdenes y pautas requiere un fuerte equipo ejecutivo para conciliar estas diferentes tendencias durante el proceso de formulación de la política—un equipo que continuará reuniéndose después que comience la implementación de la política.

Implementación decidida

Aunque la implementación parece ir al final del proceso de política, en realidad debe considerarse desde el principio. Un plan de implementación robusto es *la condición indispensable* de una política que revoque DADT, y “si se carece de la voluntad, conocimiento y capacidad para montar una implementación significativa, entonces el desarrollo de la política es en el mejor de

los casos una farsa y en el peor puede ser dañino para aquellos a los que se busca ayudar”.⁶³ De hecho, un plan de implementación débil incrementará la oposición a la política.⁶⁴ Pensar en un plan de implementación incluso cuando aún se está formulando la política es clave para aumentar la rapidez de la implementación. Y mientras más rápido se implemente la política, mayor será la probabilidad de que se desmorone la oposición en las fuerzas armadas una vez que los miembros del servicio vean cómo se impacta o *no* se impacta críticamente su vida diaria.⁶⁵

En lo que respecta al secretario de defensa, las directivas del Departamento de Defensa (DOD) deben estar listas para emitirse *antes* de que comience la etapa de implementación. Durante DADT, las directivas críticas se estaban redactando mientras ocurría la implementación y no estaban listas de antemano, lo que implicaba una falta de compromiso y socavó la política final.⁶⁶ El artículo 125 del Código Uniforme de Justicia Militar (10 U.S.C.A. B925), que prohíbe la sodomía, también se tendrá que volver a redactar.⁶⁷ Para tener un paquete coherente de pautas y directivas listas para emitirse se requerirá un gran esfuerzo y recursos, especialmente en tiempo de guerra, y el ejecutivo debe proponer (y el Congreso financiar) los recursos necesarios para garantizar el éxito del proceso. Además, el DOD debe asignar la tarea a elementos capaces dentro de la administración que sean de alto rango y disfruten de acceso directo a los líderes superiores, quienes también deben involucrarse en este proceso, en parte para facilitar la implementación, y en parte para mostrar la seriedad de propósito del Presidente Obama.⁶⁸

La implementación de la nueva política también requerirá la capacitación del personal militar en la nueva política. Para facilitar la desegregación de los servicios, el Secretario de Defensa Melvin Laird creó el Instituto de Relaciones Raciales de la Defensa (DRRI) en 1971, al que posteriormente se le cambió de nombre a Instituto de Administración de Igualdad de Oportunidades de la Defensa (DEOMI). El DEOMI, que aún existe hoy, debe ser utilizado en los esfuerzos de capacitación. Para DADT, no se redactó una política contra la discriminación hasta el año 2000, cuando William Cohen era Secretario de Defensa, pero no hubo ningún plan de implementación. El Pentágono hizo que se redacten las directivas, pero nunca se emitieron porque el Subsecretario de Defensa para Personal y Preparación, David Chu, dijo que no eran necesarias.⁶⁹ Las pautas y las directivas deben prepararse simultáneamente para revocar DADT. Esta capacitación debe ocurrir verticalmente (subiendo y bajando por la cadena de mando) y horizontalmente (a través de los servicios).⁷⁰ Además, se debe orientar la capacitación al nivel de comando, capacitando a los oficiales de alto nivel y generales en la implementación de la política y a los niveles de comando de menor rango en la interacción con las tropas. El liderazgo del servicio no recibió capacitación especial sobre la integración de los afroamericanos hasta que el Secretario de Defensa William Perry la ordenó en 1994.⁷¹ No se debe repetir este error.

Otro asunto importante es lo que se debe incluir en la capacitación. El foco debe ser el comportamiento, no las creencias, lo que fue esencial en la desegregación para los que se oponían a servir con afroamericanos basados en creencias religiosas.⁷² Para los departamentos de policía y bomberos, la capacitación que funcionó mejor incluía “información exacta sobre quiénes eran los homosexuales, cómo llegaron a serlo, y cómo orientan sus vidas”, capacitación que resultó particularmente útil si la dirigía un homosexual y mejor aún si él o ella era un miembro respetado de la fuerza.⁷³ La capacitación debe también estar ligada directamente a la misión de la organización en caso de que los miembros del servicio sientan resentimiento—cómo sirve la nueva política una “necesidad legítima de los militares”?⁷⁴ Una respuesta es: más soldados, marinos, aerotécnicos y personal de la guardia costera equivalen a tiempos de permanencia más largos, lo que mejorará la efectividad de la misión y la sostenibilidad de la fuerza de voluntarios.

Como en la integración de otros grupos minoritarios, el liderazgo militar será vital. Los líderes crean un clima de mando, y los éxitos (desegregación) y fracasos (Tailhook) anteriores se pueden atribuir al liderazgo. Cuando los comandantes militares respaldan una política, el cambio parece ser menos una amenaza ya que la implementación viene desde dentro de la organización en lugar de que parezca obligado desde fuera.⁷⁵ Para aquellos oficiales que actualmente sirven

sin revelar su homosexualidad, en caso que decidieran hacerlo, si “se les trata con respeto desde arriba” será más probable que “se les trate con respeto desde abajo.”⁷⁶ A los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses se les inculca la deferencia a la cadena de mando desde el primer día de la capacitación básica, y también un entendimiento de que la democracia impone el control civil de los militares. Cuando estos valores se han probado en el pasado, incluyendo la integración de los afroamericanos y las mujeres, los militares estadounidenses han estado a la altura de las circunstancias.

Una forma en que los líderes pueden crear fuerzas impulsoras para el cambio es “aprovechando los aspectos de la cultura existente que *son* compatibles” con el servicio homosexual declarado.⁷⁷ Para los departamentos de policía y bomberos, “la equidad, el respeto, el honor, el decoro, y la necesidad de evitar la creación de entornos hostiles” demostraron ser valores compatibles útiles, y éstos son aplicables a los militares.⁷⁸ El “dominio de la misión sobre las preferencias y características individuales”⁷⁹ es un ingrediente esencial para el control civil de los militares—los miembros del servicio no seleccionan qué despliegues apoyar, ni deben juzgar a la persona a su izquierda o derecha en base a algo distinto que mérito y destreza. Hablando sobre los afroamericanos, el Teniente Coronel John H. Sherman dijo, “Muéstrenles el Ejército como una gran Fraternidad en la que hombres de todas las razas, credos y colores se reúnen para servir en la Hermandad del uniforme del Ejército de los Estados Unidos: el saludo es su signo de paso; el servicio mutuo y la adversidad compartida su ritual; y el descanso final debajo de la Bandera de nuestro País su fin y recompensa”.⁸⁰ Los homosexuales ya sirven a su país, e indudablemente, algunos ya han muerto en servicio. Se les debe permitir servir sin el temor de ser dados de baja por lo que son, y un proceso de implementación decidido puede traer este cambio.

Dejemos que sirvan (abiertamente)

Como el primer comandante en jefe afroamericano, Barack Obama se encuentra en una posición única para enmendar la política. Ya ha evocado analogías del servicio homosexual abierto a la segregación y puede enfatizar este punto usando el 26 de julio para poner en marcha la política. (El Presidente Truman firmó la Orden Ejecutiva 9981 que segregaba los servicios el 26 de julio de 1948). Permitir que los homosexuales sirvan abiertamente no producirá grandes cambios grandes de inmediato. Para la orden de segregación de 1948 de Truman, una orden a la que se opuso firmemente el Estado mayor Conjunto, “pasaron veinticinco años para que todos los servicios adoptaran el espíritu de la directiva”.⁸¹ Aunque seguir estas lecciones de política aprendidas con el transcurso del tiempo debe acelerar la integración exitosa de los homosexuales, aún habrá un desfase temporal.

Desde que el Presidente Obama asumió la presidencia y el Congreso N° 111 asumió el poder, se ha dado de baja a más de 700 miembros del servicio bajo DADT.⁸² Como dijo John Fitzgerald Kennedy, “Al otorgar a otros los derechos que les pertenece, otorgamos derechos a nosotros mismos y a nuestro país”. Ya es hora de reconocer que los homosexuales sirven honorablemente a su país, como es el caso del primer Infante de Marina herido gravemente en Irak, el Sargento Tercero Eric Alva. Alva, que era homosexual, recibió baja médica después de perder su pierna. Hablando en el Capitolio para pedir la revocatoria de DADT, dijo, “Soy un estadounidense que luchó por su país y por la protección y los derechos y libertades de todos los ciudadanos estadounidenses—no solo de algunos, sino de todos ellos.”⁸³ Estados Unidos debe no solo aceptar tales sacrificios, sino honrar a quienes lo hacen. □

Notas

1. La Pub. L. 103-160 (10 U.S.C. § 654) es la ley promulgada por el Congreso en 1993, comúnmente llamada “Don’t Ask, Don’t Tell (No preguntar, no decir)”. Elaine Donnelly afirma que la frase “No preguntar, no decir” tergiversa lo que en realidad dice la ley y que más bien esta ley codificó una prohibición expresa de homosexuales en las fuerzas armadas

que siempre ha existido. Cambia el título de la ley por el de “Ley de Elegibilidad de Personal Militar”. De hecho, la parte “don’t ask (no preguntar)” de la ley no era vinculante sino que se dio en una “Opinión mayoritaria del Congreso” incluida en 10 U.S.C. § 654, que también decía que el secretario de defensa podía “restaurar ese inquisitivo”. Para efectos de seguir el uso común, este capítulo usará la versión abreviada de “No preguntar, no decir” (DADT). Véase Jeanne Schepher, Nathaniel Frank, Aaron Belkin, y Gary Gates, “‘The Importance of Objective Analysis’ on Gays in the Military: A Response to Elaine Donnelly’s ‘Constructing the Co-Ed Military’ (La importancia del análisis objetivo sobre los homosexuales en las fuerzas armadas: Una respuesta al ‘Desarrollo de la coeducación militar’ de Elaine Donnelly)”, *Duke Journal of Gender Law & Policy* 15 (2008): 442–43; y Elaine Donnelly, “Constructing the Co-Ed Military (Desarrollo de la coeducación militar)”, *Duke Journal of Gender Law & Policy* 14 (mayo de 2007): 815–952.

2. Thom Shanker y Patrick Healy, “A New Push to Roll Back ‘Don’t Ask, Don’t Tell,’ (Nuevo intento para revocar ‘No preguntar, no decir’.)” *New York Times*, 30 de noviembre de 2007.

3. Bryan Bender, “Obama Seeks Assessment on Gays in the Military (Obama pide evaluación de los homosexuales en las fuerzas armadas)”, *Boston Globe*, 1 de febrero de 2009.

4. Elisabeth Bumiller, “Top Defense Officials Seek to End ‘Don’t Ask, Don’t Tell’ (Oficiales superiores de defensa buscan dar fin a ‘No preguntar, no decir’)”, *New York Times*, 2 de febrero de 2010.

5. William Branigin, “Supreme Court Turns Down ‘Don’t Ask’ Challenge (Corte Suprema desestima cuestionamiento de ‘No preguntar, no decir’)”, *Washington Post*, 8 de junio de 2009.

6. Hay muchas obras que esclarecen el debate normativo en relación a permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, a continuación se citan algunos de ellos. Para efectos de transparencia, ese autor cree que la prohibición debe anularse, principalmente por las siguientes seis razones: Primero, los ejemplos empíricos del mundo real de anulación de la prohibición no han dado lugar a las terribles predicciones presagiadas en relación al grado de preparación y la moral; no se ha revertido ninguna de esas políticas, y no hay evidencia documentada de una disminución del grado de preparación militar. En cuanto al argumento de que esas fuerzas armadas no se asemejan a las fuerzas armadas estadounidenses probadas en combate, y que por lo tanto no son aplicables, es mucho más difícil defender ese caso después del 11 de septiembre. Veintidós países que permiten que los homosexuales sirvan abiertamente han desplegado fuerzas junto con Estados Unidos en Irak y/o Afganistán, incluyendo Gran Bretaña, Canadá y Australia. Igualmente, tal como cualquiera que haya servido en una zona de combate puede decir, el combate hace *más* probable que ocurran cohesión y mayor camaradería sin importar la procedencia—no lo contrario. En otras palabras, las experiencias de combate de las actuales fuerzas armadas estadounidenses aumentan, en lugar de reducir, la probabilidad de éxito. Segundo, dado que se reconoce que actualmente los homosexuales sirven en las fuerzas armadas, se protegería mejor la privacidad heterosexual si se levantara la prohibición de manera que la gente sepa quién es homosexual (ni que decir que una de las cosas que abandonan los nuevos reclutas es, de hecho, su privacidad). La moral también mejoraría si los miembros del servicio pueden elegir ser más comunicativos y honestos con sus colegas—un aspecto clave de la confianza, camaradería y cohesión. Tercero, la mayoría de encuestas de opinión muestran que las opiniones de la sociedad han cambiado desde que se promulgó la infame política de 1993. Además, las encuestas de opinión son mucho más favorables a la inclusión de los homosexuales que las encuestas similares de décadas pasadas en relación a la inclusión de los afroamericanos, la que obviamente tuvo éxito. Cuarto, la prohibición supone que la homosexualidad es una elección, y hay cada vez más evidencia científica de que éste no es el caso. Si la homosexualidad no es una preferencia, la regulación del comportamiento es inmoral y menos sostenible. Quinto, Estados Unidos tiene una fuerza profesional, y la suposición de que los militares no pueden incorporar con éxito a los homosexuales, tal como lo hicieron con los afroamericanos y las mujeres, desmerece la profesión. Sexto, a medida que los homosexuales continúan la larga trayectoria de recibir los mismos derechos que otros ciudadanos, es igualmente importante que compartan las responsabilidades de proteger el sistema gubernamental, incluyendo el servicio abierto de su país.

7. No se afirma que la experiencia de los afroamericanos o las mujeres sea igual que la de los homosexuales. Sin embargo, la revisión de los registros históricos revela sorprendentes semejanzas en los *argumentos usados* contra los afroamericanos y las mujeres, y por consiguiente pueden señalar algunas lecciones aprendidas en relación a la formulación e implementación de la política. Aunque existen diferencias claras entre afroamericanos, mujeres y homosexuales, la investigación muestra que la forma en que un país integra otras razas y géneros en las fuerzas armadas es indicativa de cómo se integraron los homosexuales de forma efectiva. Véase Paul Gade, David Segal, y Edgar Johnson, “The Experience of Foreign Militaries (La experiencia de los militares extranjeros)”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editada por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 115.

8. Elaine Donnelly, “Encuesta del *Military Times*: Las tropas se oponen a la agenda homosexual para los militares”, The Tank (blog), *National Review Online*, publicado el 2 de enero de 2009.

9. Kate Dyer, editor, *Gays in Uniform: The Pentagon’s Secret Reports (Homosexuales en uniforme: Los informes secretos del Pentágono)* (Boston: Alyson Publications, 1990); y Randy Shilts, *Conduct Unbecoming: Gays & Lesbians in the U.S. Military (Conducta impropia: Homosexuales y lesbianas en las fuerzas armadas estadounidenses)* (New York: St Martin’s Press, 1993).

10. RAND Corporation, *Sexual Orientation and U.S. Military Personnel Policy: Options and Assessment (La orientación sexual y el personal militar estadounidense)* (Santa Monica, CA: Rand, 1993).

11. El número identificable real fue entre uno y tres soldados. Véase Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 147.

12. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 147-48.

13. Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 116. Para ver la lista de aproximadamente 70 países que permiten el servicio abierto, consulte <http://www.gaylawnet.com/laws/laws.htm>. Esto no quiere decir que no hubieron problemas, sino más bien que estos problemas no impactaron el grado de preparación. Véase Aaron Belkin y Melissa Levitt, "Homosexuality and the Israel Defense Forces: Did Lifting the Gay Ban Undermine Military Performance? (La homosexualidad y las fuerzas de defensa de Israel: ¿Socavó el desempeño militar la revocatoria de la prohibición de homosexuales?)" *Armed Forces and Society* 27, no. 1 (2001). La metodología de Belkin ha sido atacada: véase Joseph A. Craft, Carta al editor, "Legitimate Debate or Gay Propaganda? (¿Debate legítimo o propaganda homosexual?)" *Parameters*, 22 de junio 2004, 132, <http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/04summer/contents.htm>; Elaine Donnelly, "Constructing the Co-Ed Military (Desarrollo de la coeducación militar)", *Duke Journal of Gender Law & Policy* 14 (mayo de 2007), 927. Belkin respondió enérgicamente a estos ataques: Aaron Belkin, "Legitimate Debate, or Gay Propaganda? (¿Debate legítimo o propaganda homosexual?) El autor responde", *Parameters*, verano de 2004, <http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/04summer/contents.htm>.

14. Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 117.

15. Michael R. Gordon, "Powell Delivers a Resounding No on Using Limited Force in Bosnia (Powell da un No contundente al uso de fuerza limitada en Bosnia)", *New York Times*, 28 de septiembre de 1992.

16. General Gordon R. Sullivan, entrevista con el autor, Washington, DC, 25 de febrero de 2005.

17. Citado por Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 122-23. Véase también Peter Singer, "The Damning Paradox of 'Don't Ask, Don't Tell,' (La irrecusable paradoja de 'No preguntar, no decir')", *Washington Examiner*, 2 de junio de 2009.

18. Michael R. Kauth y Dan Landis, "Applying Lessons Learned from Minority Integration in the Military (Aplicación de las lecciones aprendidas de la integración de minorías en los militares)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 93.

19. John H. Sherman, "Command of Negro Troops (Comando de contingentes de negros)", *Vital Speeches of the Day*, 15 de enero de 1947, vol. 12, edición 7, 217.

20. Elizabeth Kier, "Homosexuals in the U.S. Military: Open Integration and Combat Effectiveness (Homosexuales en las fuerzas armadas estadounidenses: Integración abierta y efectividad en combate)", *International Security* 23, no. 2 (otoño de 1998), 5-39; y Elizabeth Kier, "Rights and Fights: Sexual Orientation and Military Effectiveness (Derechos y luchas: Orientación sexual y efectividad militar)", *International Security* 24 (verano de 1999), 194-201.

21. Paul Koegel, "Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 150; y Robert J. Mac-Coun, "Sexual Orientation and Military Cohesion: A Critical Review of the Evidence (Orientación sexual y cohesión militar: Una revisión crítica de la evidencia)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, 157-76.

22. Gail L. Zellman, "Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 282.

23. Citando al Teniente General Minter Alexander, inicialmente el jefe del Grupo de Trabajo Militar, supuestamente establecido para estudiar el tema de los homosexuales en las fuerzas armadas durante el período de formulación de la política de DADT. Alexander dijo que el grupo de trabajo "no tenía datos empíricos", y que los militares "sabían los resultados de lo que iba a pasar allí. Iba a ser muy difícil lograr una revisión objetiva y racional de esta política". Véase Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 115-17.

24. Lawrence J. Korb, "The President, the Congress, and the Pentagon: Obstacles to Implementing the 'Don't Ask, Don't Tell' Policy (El Presidente, el Congreso y el Pentágono: Obstáculos para la implementación de la política 'No preguntar, no decir')", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 291 y 297.

25. Rowan Scarborough, "Marine Leads 'Don't Ask, Don't Tell' Fight: Commandant Resists Efforts to Lift Ban (Infante de marina lidera la lucha de 'No preguntar, no decir': El comandante resiste los esfuerzos para revocar la prohibición)", *The Washington Times*, 2 de noviembre de 2009, 1.

26. Manu Raju, "Gay Military Question Still Up in the Air (El tema de los militares homosexuales está aún en el aire)", *Politico.com*, 2 de septiembre de 2009.
27. Colin Powell, entrevista con Fareed Zakaria, CNN, 14 de diciembre de 2008, <http://www.youtube.com/watch?v=HlThCfTJDgU>.
28. John M. Shalikashvili, "Gays in the Military: Let the Evidence Speak (Homosexuales en las fuerzas armadas: Que hable la evidencia)", *Washington Post*, 19 de junio de 2009; y John M. Shalikashvili, "Second Thoughts on Gays in the Military (Reconsideración sobre homosexuales en las fuerzas armadas)", *New York Times*, 2 de enero de 2007, 17.
29. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 83.
30. Manu Raju, "Gay Military Question Still Up in the Air (El tema de los militares homosexuales está aún en el aire)", *Politico.com*, 2 de septiembre de 2009.
31. *Ibíd.*
32. Paul Koegel, "Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 147.
33. *Ibíd.*
34. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 77.
35. Kyle Dropp y Jon Cohen, "Acceptance of Gay People in Military Grows Dramatically (Aumenta dramáticamente la aceptación de los homosexuales en las fuerzas armadas)", *Washington Post*, 19 de julio de 2008, A03.
36. Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 115.
37. "Independents Take Center Stage in the Obama Era: Trends in Political Values and Core Attitudes: 1987–2009 (Los independientes toman el centro de la atención en la era Obama: Tendencias en valores políticos y actitudes básicas)" (Washington, DC: El Pew Research Center for the People & the Press, 21 de mayo de 2009).
38. Jonathan Capehart, "Okay, Obama. Now Let's Have a Speech on Gay Rights (De acuerdo, Obama: Ahora un discurso sobre los derechos de los homosexuales)", *Washington Post*, PostPartisan Blog, 4 de junio de 2009, http://voices.washingtonpost.com/postpartisan/2009/06/okay_obama_now_lets_have_a_spe.html.
39. En un informe del Comité para el Estudio del Electorado Estadounidense, basado en Washington, más del 90 por ciento de los homosexuales y lesbianas dijeron que votaron en las elecciones de 2004. La proporción de homosexuales que acudieron a las elecciones legislativas de 2006 fue el doble de la de los heterosexuales. Véase Don Frederick y Andrew Malcolm, "Top of the Ticket—Gay and Lesbian Power—Candidates Should Take Note That This Is One Group That Knows How to Get Out and Vote (Prioridad número uno—poder homosexual y lesbiano—los candidatos deben tomar nota que éste es un grupo que sabe cómo salir y votar)", *Los Angeles Times*, 12 de agosto de 2007.
40. Adam Nagourney, "Independents Could Help Swing More Than One Primary Toward the Unexpected (Los independientes podrían ayudar a mover más de una elección primaria hacia lo inesperado)", *New York Times*, 2 de octubre de 2007.
41. En efecto, esta investigación ha contribuido a que legisladores de ambos lados del pasillo sean más conocedores y educados. Véase la sesión del 23 de julio de 2008 frente a la Comisión de Servicios Armados de la Cámara de Representantes <http://armedservices.house.gov/comdocs/schedules/2008.shtml> (busque esa fecha para ver transcripciones y grabaciones de audio/video). Tanto demócratas como republicanos por igual tenían preguntas sobre los argumentos no empíricos que se hacen contra la revocación de la prohibición.
42. Véase Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 87; Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney, "Conclusión," en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 306.
43. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 86.
44. Citado en Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 78.
45. Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 114.
46. La vivienda en la base indudablemente reducirá más la oposición al servicio homosexual ya que uno de los ancladores más importantes de la homofobia es conocer a una familia homosexual, muy parecido a conocer una familia afroamericana en la década de 1950.
47. Elaine Donnelly citada por Roxana Tiron, "Lawmakers Grill Critic of Gays in Military (Legisladores interrogan a crítico de los homosexuales en las fuerzas armadas)", *The Hill.Com*, publicado el 23 de julio de 2008.

48. Paul A. Gade, David R. Segal, y Edgar M. Johnson, "The Experience of Foreign Militaries (La experiencia de los militares extranjeros)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editada por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 108; Paul Koegel, "Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A Movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, 137; y Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 112.

49. La mención frecuente de que 10 por ciento de cualquier población es homosexual, viene de Alfred C. Kinsey, Wardell B. Pomeroy, y Clyde E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male (Comportamiento sexual en el macho humano)* (Filadelfia, PA: W.B. Saunders, 1948), 610-66. Se debe indicar que la cifra de 10 por ciento viene de los hallazgos que el 4 por ciento de hombres habían sido más o menos exclusivamente homosexuales durante toda su vida, mientras que el otro 6 por ciento había sido más o menos exclusivamente homosexual cuando menos tres años entre las edades de 16 y 55.

50. Para ver los resultados actualizados, visite el sitio web del Servicemembers Legal Defense Network Web en <http://www.sldn.org/pages/about-dadt>.

51. Véase Michael E. O'Hanlon, "Obama's Defense Budget Gap (Brecha del presupuesto de defensa de Obama)", *Washington Post*, 10 de junio de 2009, A7; Edwin J. Feulner, PhD, "Spending Spree and Cutting Defense Don't Add Up (La ola de gastos y el recorte de defensa no se compensan)", Informe especial 62, Heritage Foundation, 20 de julio de 2009; Mackenzie M. Eaglen, "The \$64,000 Question: Is President Obama Actually Increasing the Defense Budget? (La pregunta de los 64.000 dólares: ¿Está el Presidente Obama aumentando realmente el presupuesto de defensa?)" Web-Memo No. 2411, Heritage Foundation, 27 de abril de 2009; Greg Bruno, "The Fine Print on Defense Spending (La letra pequeña en el gasto de defensa)", Consejo de Relaciones Exteriores, 8 de abril de 2009; y Douglas W. Elmendorf, "The Long-Term Budget Outlook (El panorama de largo plazo del presupuesto)", Oficina de Presupuesto del Congreso, Testimonio antes la Comisión de Presupuesto, Senado de los Estados Unidos, 16 de julio de 2009.

52. Gary Gates, *Gay Men and Lesbians in the US Military: Estimates from Census 2000 (Homosexuales y lesbianas en las fuerzas armadas de los Estados Unidos: Estimados del censo de 2000)* (Washington, DC: Urban Institute, 2004).

53. "Financial Analysis of 'Don't Ask, Don't Tell': How Much Does the Gay Ban Cost? (Análisis financiero de 'No preguntar, no decir': ¿Cuánto cuesta la prohibición homosexual?)" Informe de la Comisión de Expertos, febrero de 2006, 21, <http://www.palmcenter.org/files/active/0/2006-FebBlueRibbonFinalRpt.pdf>.

54. *Ibid.*, 23.

55. *Ibid.*, 24.

56. El argumento de ser deliberado viene de Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 72. Para el caso de formular e implementar rápidamente la política, véase Gail L. Zellman, "Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 275.

57. Paul Koegel, "Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editada por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 146.

58. Gail L. Zellman, "Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 274.

59. Paul Koegel, "Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editada por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 147.

60. Lawrence J. Korb, "The President, the Congress, and the Pentagon: Obstacles to Implementing the 'Don't Ask, Don't Tell' Policy (El Presidente, el Congreso y el Pentágono: Obstáculos para la implementación de la política 'No preguntar, no decir')", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 299.

61. Aaron Belkin, "Don't Ask, Don't Tell: Is the Gay Ban Based on Military Necessity? (No preguntar, no decir: ¿Está basada la prohibición homosexual en necesidad militar?)" *Parameters*, verano de 2003, 111.

62. Gail L. Zellman, "Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 278.

También se deben aplicar las trabas, ser explícitas y ponerse en vigencia. John H. Sherman, “Command of Negro Troops (Comando de contingentes de negros)”, *Vital Speeches of the Day*, 15 de enero de 1947, vol. 12, No. 7, 217.

63. Gail L. Zellman, “Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas),” en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 286.

64. *Ibíd.*

65. *Ibíd.*, 275.

66. *Ibíd.*, 283.

67. Como indicó el senador Carl Levin en las sesiones sobre DADT, la sodomía, definida como sexo oral o anal, está prohibida categóricamente, queriendo decir que la ley se aplica por igual a heterosexuales y homosexuales. Véase Levin y senador John Kerry citados en Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 91–92 y 98.

68. Gail L. Zellman, “Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas),” en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 277.

69. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 196–97.

70. *Ibíd.*, 196.

71. Michael R. Kauth y Dan Landis, “Aplicación de las lecciones aprendidas de la integración de minorías en los militares”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 100.

72. *Ibíd.*, 100–101. El mismo enfoque sobre el comportamiento también funcionó para los departamentos de policía y bomberos: Paul Koegel, “Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 146–47.

73. Paul Koegel, “Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 148.

74. *Ibíd.* 151; y Gail L. Zellman, “Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas),” en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 269.

75. Nathaniel Frank, *Unfriendly Fire: How the Gay Ban Undermines the Military and Weakens America (Fuego enemigo: Cómo la prohibición de los homosexuales socava a los militares y debilita a los Estados Unidos)* (New York: Thomas Dunne Books, 2009), 165.

76. Robert J. Maccoun, “Sexual Orientation and Military Cohesion (Orientación sexual y cohesión militar)”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 172.

77. Gail L. Zellman, “Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas),” en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 273.

78. Paul Koegel, “Lessons Learned from the Experience of Domestic Police and Fire Departments (Lecciones aprendidas de la experiencia de los departamentos nacionales de policía y bomberos)”, en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 147.

79. Gail L. Zellman, “Implementing Policy Changes in Large Organizations: The Case of Gays and Lesbians in the Military (Implementación de cambios de política en las organizaciones grandes: El caso de los homosexuales y las lesbianas en las fuerzas armadas),” en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 275.

80. John H. Sherman, “Command of Negro Troops (Comando de contingentes de negros)”, *Vital Speeches of the Day*, 15 de enero de 1947, vol. 12, No. 7, 220.

81. Lawrence J. Korb, “The President, the Congress, and the Pentagon: Obstacles to Implementing the ‘Don’t Ask, Don’t Tell’ Policy (El Presidente, el Congreso y el Pentágono: Obstáculos para la implementación de la política ‘No

preguntar, no decir’)", en *Out in Force: Sexual Orientation and the Military (A movilizarse: Orientación sexual y los militares)*, editado por Gregory M. Herek, Jared B. Jobe, y Ralph M. Carney (Chicago: University of Chicago Press, 1996), 297.

82. Cada día se da de baja a aproximadamente 1,7 miembros del servicio. Para ver el número actual, visite <http://www.sldn.org/content/discharged>.

83. "Gay Veteran Calls for End of 'Don't Ask, Don't Tell,' (Veterano homosexual pide el fin de 'No preguntar, no decir')", *CNN*, 1 de marzo de 2007, <http://www.cnn.com/2007/POLITICS/02/28/gays.military/index.html>.

La autora desea agradecer a sus colegas en el Marine Corps War College, especialmente al Coronel Michael Belcher, por su contribución para mejorar este trabajo. La Dra. Becky Johnson del Command and Staff College de la Marine Corps University también suministró valiosos comentarios. Los bibliotecarios del Centro de Investigación de la Infantería de Marina General Alfred M. Gray también ayudaron con investigaciones rápidas, en particular Pat Lane. Alexandra Singer demostró una vez más su capacidad de investigación oportuna y eficaz. Todos los errores y omisiones son de responsabilidad única de la autora. Las opiniones expresadas en este capítulo son de la autora, no son oficiales y no necesariamente reflejan las posiciones del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, ni de la Marine Corps University.



La Dra. Tammy S. Schultz es directora de Seguridad Nacional y Guerra Conjunta y profesora asociada del US Marine Corps War College. La Dra. Schultz también realiza simulaciones de comunicación en el Departamento de Estado y es profesora asociada en el Programa de Estudios de Seguridad de Georgetown University. Ha servido como investigadora en el Centro para la Nueva Seguridad Estadounidense, en el Instituto de Operaciones de Pacificación y Estabilidad del Ejército de los Estados Unidos, y en la Brookings Institution. Se graduó con los más altos honores en Regis University en 1995 y obtuvo una maestría de Victoria University en Nueva Zelanda en 1999. Recibió su PhD de Georgetown University en 2005. Publica con regularidad y se le cita con frecuencia en asuntos de defensa y seguridad nacional. Forma parte del Comité Consultor de Miembros Temporales del Consejo de Relaciones Exteriores, es miembro principal del Proyecto de Seguridad Nacional Truman, y de la Junta Ejecutiva de Mujeres en Seguridad Internacional.